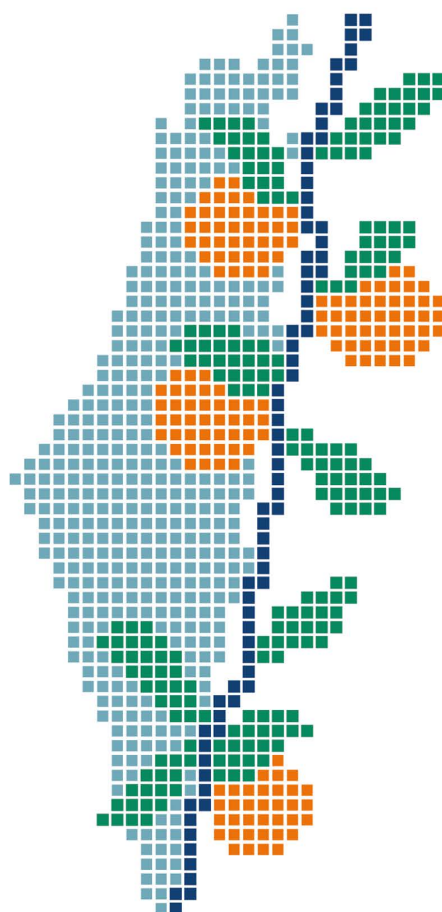


Isabel Baboun

UMMĪ

Una historia de la migración palestina

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

UMMĪ
Una historia de la migración palestina.

ISABEL BABOUN GARIB
UMMĪ

Una historia de la migración palestina.

TUSQUETS
EDITORES

1ª edición: marzo de 2025

© Isabel Baboun Garib, 2025

Diseño de la colección: Guillemot-Navares
Imagen de portada: José Hassi Gidi (Colectivo Al-Auda)
Diagramación: Ricardo Alarcón Klaussen

© Isabel Baboun Garib
Esta edición ha sido publicada por acuerdo con
Literarische Agentur Mertin Inh. Nicole Witt e. K.,
Frankfurt am Main, Alemania.
Reservados todos los derechos de esta edición para
© 2025, Editorial Planeta Chilena S.A.
Avda. Andrés Bello 2115, 8º piso,
Providencia, Santiago de Chile

ISBN: 978-956-6368-30-4
RPI: 2025-A-72
Impresión y encuadernación: CyC Impresores Ltda.
Impreso en Chile

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

A las mujeres palestinas
A las familias palestinas

*Sabes que no la volverás a ver:
ella no estará allí
cuando regreses a Haifa.
¿Qué te dijo mientras se despedía?
¿Qué le prometiste mientras tú le decías adiós?
¿Cómo pudiste sonreír, indiferente
a la salobre agua del mar,
mientras el alambre de púas envolvió tu corazón?*

NAJWAN DARWISH

I. UMMĪ, PALESTINA

*Y habrá que decirlo una vez más: hay, en el
tiempo presente, una medida de sufrimiento
insoportable para el ser humano que enfrenta,
de modo que no es preciso esforzarse por buscar
más aún en el pasado.*

ADANIA SHIBLI

“Madre” en árabe se dice *Um*. En algunos usos, tiene un significado superlativo: *Um* es la madre de Todo. *Ummī* (أُمِّي) quiere decir “mi mamá”. *Um* es la raíz de *ummī* y el acento de la letra “i” es el posesivo de la palabra. Esa letra acentuada de su final, me explica quien lleva treinta años enseñando la lengua, quiere decir mío, de mí. Le pido ayuda para pronunciarla. *Ummī* no son dos palabras separadas como en castellano; en árabe, es una sola. Pronuncias primero la “u”, luego la “h”, que no escribes pero que haces sonar igual, la “m” que debes cargar con los labios cerrados y que en el papel escribes dos veces y, por último, el posesivo de la letra “i”. El énfasis de la palabra está en su acento. El acento está en su final, en el posesivo de su final. أُمِّي *ummī*. Mi mamá. Mía, de mí.

*

Los primeros palestinos migran a América Latina entre 1860 y 1914, junto con sesenta millones de europeos —más o menos— y 1,2 millones de “súbditos otomanos”, entre turcos, armenios, árabes, judíos y griegos. A mediados del

siglo XIX, aunque ya para 1824 en Chile se había aprobado una ley que beneficiaba la inmigración.

A pesar del interés de Chile no llegaron demasiados extranjeros a nuestro país, tampoco palestinos. Se decía que América Latina tenía que ser civilizada. Se decía —escribió el sociólogo y especialista en migraciones y desarrollo poblacional Lorenzo Agar Corbinos— que América Latina tenía que erradicar sus rasgos culturales atrasados y bárbaros. Se decía que para los migrantes eran los Estados Unidos y Europa los destinos porque allá no había rasgos atrasados y bárbaros y ojalá no los hubiera, nunca, en Chile. De Estados Unidos y Europa, entonces y todavía, sigue diciéndose, son y serán quienes mejor representen la civilización.

*

Mi mamá relata y su hermano la ayuda. Mi papá sabe de los suyos, pero no todo. Yo hago las preguntas. Oye, papá, ¿sabes si los palestinos de la tienda que había cerca de la casa eran parientes de nosotros? No sé. Puede ser. Pregúntale a tu tío. Tu tío sabe. Tío, ¿sabe usted si los palestinos de la tienda que había cerca de la casa eran parientes de nosotros? Tu abuelo sabía. Pero tu abuelo ya no está. Tu abuela sabía más, pero tampoco está. El primo sabe. ¿Qué primo? Anda, pregúntale, y me vienes a contar. ¿Cómo llegan? ¿Desde qué ciudad? ¿Qué barco los trajo?

Mis preguntas, y las que iremos haciendo entre todos.

Yo soy la hija en esta historia. Ese es mi lugar. La mayor de tres hermanos, la menor, porque nací mujer. Hija y hermana. Madre no. Palestinos. El lugar de ellos ha sido ese y ese sigue siendo su lugar.

Dice mi mamá: ¿Sabes quién sabe? Mi hermano. Y será él quien me diga que la historia familiar es delicada, que el relato oficial no existe, que de mi lado materno él sabe partes, pedacitos. Eso hay. No una verdad única. No una sola historia verdadera. Yo puedo hablarte, contarte la que yo sé, siempre que tú, me dice él, no me menciones a mí.

Los nombres. Qué hacer con los nombres. Los de mis tíos, abuelos, el nombre de mi mamá (primero sí, después no), entonces, serán cambiados. Yo no tengo problema en que uses el mío, dirá ella, pero el tiempo pasa y mi mamá se arrepiente. Me llama por teléfono. ¿Sabes qué? Cámbiamelo, por favor.

Mi papá: Por mí está bien, mientras no se sepa que soy yo. Para mi tío lo del nombre es serio: Es grave si me nombras. Pero con su hermana ideamos el suyo y entre las dos inventamos los demás. Ella dicta y yo anoto. Dioses griegos, nombres de sultanes. Uno por uno hasta acertar con el primero. El nuevo nombre de mi abuelo. Hasta dar con el segundo. El nombre nuevo de mi abuela.

Hasta encontrar el de mi hermano. Pero no se convence, mi mamá, con ninguno para su único hijo varón. Cualquiera no, me dice. Aparecerá poco, le digo. Entonces, ¿no me preocupo? No, tú no te preocupes.

El nombre de mi hermano no lo inventamos y el que tiene no lo uso.

Aunque mi hermana aparecerá menos, ella se preocupa. El mío no lo uses. Y asustada: Medea, que ese sea mi nombre. Medea, o conmigo no cuentes.

